Discurso pronunciado en la ceremonia de clausura del Segundo Congreso de la Academia Nacional de Medicina, por el Prof. Dr. Luis Sánchez Medal, Vicepresidente de la Corporación.

HACE 5 años la Academia Nacional de Medicina cumplió su primer centenario de vida ininterrumpida. Para conmemorar tan memorable fecha organizó su primer Congreso Médico en el que, además de los socios de nuestra Corporación, participaron distinguidos científicos de América y Europa. El éxito de ese evento fue notable y acorde con el acontecimiento que se celebraba y con el organismo que lo patrocinó.

El interés que despertó el Congreso del Centenario, los resultados del mismo y la decisión constante de la Academia de impulsar cada vez más la difusión de los conocimientos médicos movieron a nuestra Corporación a estipular en su reglamento la celebración periódica, cada cinco años, de eventos científicos similares. Estos son los antecedentes directos y la razón formal del Congreso que hoy se clausura.

La Academia Nacional de Medicina llegó a su centenario de vida con pleno vigor, con ímpetu, entusiasmo y actividad crecientes, iniciados antes de aquél y continuados después de él. El secreto de su venturosa longevidad ha radicado en su capacidad de adecuar su vida con la época.

Los tiempos actuales son de renovación de conocimientos, de progreso científico incesante y se han caracterizado por los avances espectaculares, en

magnitud y trascendencia, en los conocimientos científicos, lo que ha hecho urgente la necesidad de que las agrupaciones médicas se ocupen periódicamente de evaluar esos avances y de difundir los resultados de sus revisiones críticas. La Academia, fiel a su finalidad esencial de servir a los médicos y a la salud de la población del país ha ampliado progresivamente sus actividades. Así, a las tradicionales sesiones ordinarias, con punto de partida en la memorable fecha de su nacimiento, el 19 de abril de 1964, la Academia añadió en 1956 la celebración de reuniones científicas anuales orientadas o revisar los aspectos médicos y paramédicos, directamente ligados con la naturaleza propia de la medicina: la atención de los enfermos y la conservación de la salud. Años después, buscando ensanchar y renovar el auditorio de aquellas, decidió trasladarse en pleno a diferentes ciudades del país para celebrar sus Jornadas Nacionales. Más aún, y como una ampliación de esta labor, ha venido ofreciendo anualmente varios seminarios de actualización médica en ciudades distribuidas en todo el país. La organización de estas labores ha exigido dedicación y tiempo crecientes de las Mesas Directivas de los últimos años y de los miembros de la Corporación.

La Academia ha explorado estos y

otros caminos para salir de su recinto, antes casi cerrado al mundo exterior. Ha tratado de llegar a todas las ciudades de la República, ha buscado confraternizar con todos los médicos del país, lo mismo con aquellos agrupados en sociedades científicas y en universidades, que con los que viven aislados dedicados exclusivamente a la práctica privada.

En esta tarea de renovación de conocimientos, la Academia no ha estado sola ni ha sido ella la única preocupada en elevar el nivel científico del médico mexicano. Las universidades y las sociedades médicas efectúan con frecuencia cursos médicos, ciclos de conferencias y otras actividades con finalidad docente. En ocasiones, la respuesta no es la esperada, y aún puede llegarse a pensar que no compensa los esfuerzos realizados. Y es posible que a veces así lo sea, pero no debe significar esto que la labor debe abandonarse, sino que debe servir de acicate para vencer los obstáculos y explorar todos los caminos conducentes a lograr que la población médica del país que no ha participado en el movimiento de renovación actual, ni se ha beneficiado aún de esta labor de difusión, se convenza de que la adecuación de su práctica profesional al estado actual de los conocimientos médicos es una obligación ineludible.

He revisado alguna sde las actividades de la Academia orientadas al médico dedicado preferentemente a la práctica de la clínica. El Congreso que hoy se clausura tuvo una orientación distinta. El Comité Organizador del

mismo, encabezado por su Presidente, Dr. Isaac Costero, y su Vocal Ejecutivo, Dr. Jorge Laguna, decidió que estuviera dirigido preferentemente a los señores académicos y al grupo selecto de médicos que en mayor o menor escala pero con interés igualmente grande, se dedican a la enseñanza y a la investigación. La selección de los temas de las Mesas de Discusión Coordinada y de las Conferencias Magisteriales no se hizo buscando dar pautas de conducta diagnóstica o terapéutica. Su finalidad fue presentar algunos aspectos de la medicina científica, tal como es conocida ahora por quienes se dedican a la investigación, y algunos de los elementos básicos y de cultura médica que guían a los investigadores en su lucha por incrementar el dominio del hombre sobre sí mismo y sobre los factores ambientales.

La realización y el éxito del Congreso no deben atribuirse solamente a los miembros activos del Comité Organizador, sino muy especialmente a los participantes de las sesiones, extranjeros y compatriotas, académicos e invitados, que se alejaron de sus centros de trabajo para presentarnos los frutos de sus estudios, investigaciones e inquietudes; al auditorio numeroso que con su presencia e interés seguramente compensó a todos de los esfuerzos realizados y dio realce al Congreso, y a los patrocinadores que con su ayuda permitieron al Comité Organizador realizar sus planes. Es natural que para terminar exprese a todos los antes citados la gratitud y el reconocimiento de la Academia por su valiosa contribución.